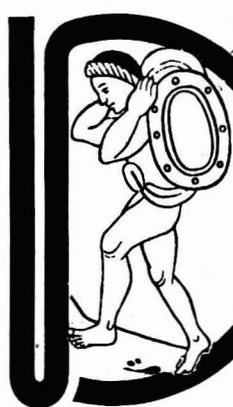


DEMOGRAFIA Y MESTIZAJE DE LA POBLACION IBEROAMERICANA: SIGLOS XVI-XIX *



¿Cuál fue la población aborigen de ese sub-continente a fines del siglo XV? Como decía Rosenblat (1954, p. 11) "el problema ha tentado a la fantasía y a la investigación científica. Alrededor de cifras imaginarias e hipotéticas han contenido belicosamente los apóstoles de la leyenda negra, los apologistas de un glorioso pasado indígena, los detractores y defensores del conquistador". "Las cifras han servido para juzgar una política pasada y hasta para hacer vaticinios sobre el porvenir cultural del continente."

Sin embargo es necesario cuantificar lo más aproximadamente posible la población del Nuevo Mundo el iniciarse su conquista, pues ello podrá servir de base para comprender mejor la complejidad demográfica de siglos posteriores hasta llegar al momento actual.

Fue una actitud generalizada en esa primera época la exageración numérica por motivos muy diversos: los conquistadores, deseosos de hacer resaltar la heroicidad de sus hechos de armas; los clérigos, con el fin de acrecentar ante los extraños la importancia de su obra misionera; los polemistas, por el afán de presentar un cuadro sombrío de las actividades del conquistador; los indigenistas, poco objetivos, ansiosos de idealizar o engrandecer hiperbólicamente el pasado indio; y los hispanistas obcecados, por el insidioso anhelo de mostrar al indio como un sujeto biológica y culturalmente inferior. En fin Rosenblat (1954 p. 101) aporta una nueva explicación a las ya mencionadas: "el afán universal de agrandar las cosas nuevas que se describen. Al encontrarse con el Nuevo Mundo el descubridor y el conquistador tuvieron una primera visión deslumbradora" y de ahí que se expresaran con gran exageración cuando se referían al número de habitantes, o de casas de una ciudad, o hacían el cómputo de una muchedumbre o de un ejército. Daremos unos pocos ejemplos de esta tendencia a deformar el cuadro demográfico de la época:

a) Colón exageraba al hablar de su lucha con 100 000 indios en Vega Real; al referir que en La Española hay un puerto capaz de albergar todas las naves de la Cristiandad; al describir un río donde cabían "cuantos navíos hay en España"; o al afirmar que vio "las montañas más altas del Globo", y que la isla era tan grande como Portugal, pero con el doble de población;

b) Cortés describía con gran imaginación, la lucha de sus 600 soldados contra 149 000 tlaxcaltecas "que cubrían toda la tierra";

c) Según Fray Toribio de Benavente, Motolinia, "acontecía a un solo sacerdote bautizar en un día cuatro, cinco y seis mil; y en Xochimilco bautizaron en un día dos sacerdotes más de 15 mil"; en carta al Emperador habla "que en un solo templo y en un sacrificio que duró tres a cuatro días" ofreció como víctimas el antecesor de Moctezuma "ochenta mil i quinientos hombres"; "en 5 días que estuve en aquel monasterio otro sacerdote y yo bautizamos por cuenta catorce mil y doscientos y tantos, poniendo a todos óleo y crisma".

d) Gil González Dávila, aludiendo a la Iglesia de México, afirma que "desde 1524 hasta 1539 bautizaron los religiosos dominicos y franciscanos en México y sus contornos 10 millones y 500 000 indios", cuando según los cálculos generalmente aceptados, la Nueva España tenía en esa época no más de 4 500 000 habitantes;

e) Clavigero, historiador mexicano, relataba que seis millones de indios acudieron en 1486 a los festejos de inauguración del templo de la ciudad de Tenochtitlan.

Pese a la exageración que muestran los ejemplos citados y a las contradictorias conclusiones a que unos y otros investigadores han llegado en cuanto al total de población continental a fines del siglo XV e inicios del XVI, se dispone de elementos fragmentarios que permiten establecer un cálculo aproximado: empadronamientos parciales, tributos, repartos de indios en las encomiendas, libros de tasas y tributos, libros de confesión, cálculos de cronistas y misiones, etcétera. A base de toda esta documentación hizo Rosenblat un intento para determinar cuál pudo haber sido la población amerindia en Iberoamérica hacia 1492. A ese cálculo de casi doce millones y medio de habitantes le concede dicho autor un margen de error "que en conjunto no creemos mayor del 20%".

Pero otros investigadores elevan o reducen muy considerablemente el número de aborígenes que suponen habitaban América Latina en el momento de la Conquista. Los datos reunidos en el Cuadro 1 prueban hasta qué punto es variable e incierto el criterio cuantitativo respecto a la demografía del Nuevo Mundo a fines del Siglos XV: mientras Rosenblat y Steward proponen cifras mas o menos comparables, Sapper triplica el número de habitantes, si bien años más tarde reduce a 31 los 35 a 45 millones de 1924; por su parte Kroeber sólo acepta la mitad de la cifra propuesta por Rosenblat.

Cuadro 1

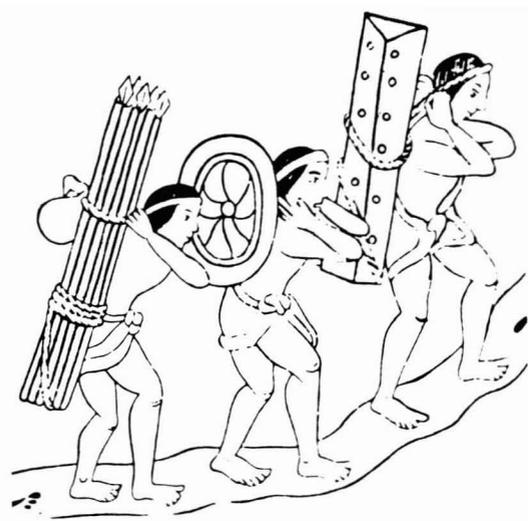
Cálculo de la población indígena en 1492, según distintos autores.

	Sapper (1924)	Rosenblat (1945)	Kroeber (1939)	Steward (1949)
México	12 a 15 000 000	4 500 000	3 200 000	4 500 000
Antillas	3 a 4 000 000	300 000	200 000	225 000
América central	5 a 6 000 000	800 000		736 000
América del sur:				
Región andina	12 a 15 000 000	4 750 000	3 000 000	6 131 000
El resto	3 a 5 000 000	2 035 000	1 000 000	2 898 000
Total	35 a 45 000 000	12 385 000	7 400 000	15 590 000

Refiriéndonos a una zona más concreta, específicamente a México, encontramos investigadores como Camavitto (1935) que fija su población, hacia 1500, en 9 085 000 indígenas, es decir el doble

Juan Comas ■ *Islas Baleares, España (1900) Investigador Titular "C" de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Antropológicas. Entre otros numerosos trabajos ha publicado un Manual de Antropología Física (UNAM) y una Introducción a la Prehistoria General (UNAM). Es director de Anales de Antropología. El presente artículo es un resumen de uno de los capítulos de un libro de próxima aparición en España por la Editorial Labor.*

* Versión sumaria del capítulo de la obra *Antropología de los pueblos iberoamericanos*, de inminente aparición, que publica la editorial LABOR, S. A., de Barcelona, España.



del cálculo de Rosenblat; y Othón de Mendizábal, gran conocedor del problema, después de un exhaustivo análisis estableció que para 1577 la población “del territorio de México era en esa época de 3 056 800, y una cifra tres veces mayor (9 170 400) para la población de esa misma área territorial en la época inmediatamente anterior a la Conquista o sea el año de 1519”. Coincide, pues, con el cálculo de Camavitto.

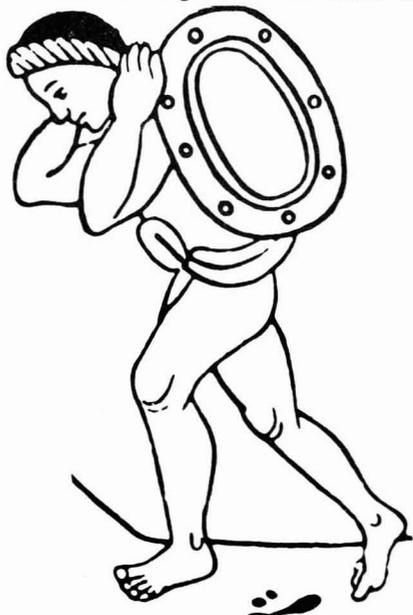
Borah (1962) eleva mucho más sus cálculos sobre la población indígena al inicio de la Conquista; dice: “Para la población del México central en vísperas de la invasión europea, calculamos aproximadamente 25 millones, en esencia el término medio de una serie de posibilidades”, o sea 2 y 1/2 veces la cifra dada por Camavitto. Y para la totalidad del Continente escribe: “Surge de todos estos estudios la posibilidad muy real de que la población indígena del Nuevo Mundo a fines del siglo XV haya sido aún mayor que la calculada por Sapper y que haya podido llegar a un centenar de millones.” Dobyns (1966) adopta un criterio similar cuando escribe: “En el periodo inmediatamente anterior al descubrimiento, el Nuevo Mundo estaba habitado aproximadamente por 90 000 000 de personas.” La población que tanto Borah como Dobyns adjudican a América septentrional (al norte del río Colorado) es reducida y el resto corresponde a América Latina, es decir la región que nos interesa.

En el área andina se observan análogas contradicciones; además de las señaladas en el Cuadro 1, tenemos el trabajo de C.Th. Smith (1970) donde propone para el periodo 1520-1525 el siguiente censo de población:

Andes centrales: Costa	7 498 298
Andes centrales: Sierra	4 641 200
Total	12 139 498

o sea que *triplica* el sugerido por Rosenblat y *duplica* el de Steward.

Estudios posteriores parecen orientarse hacia cálculos demográficos más bien conservadores; por ello nos inclinamos a aceptar como censo de población de fines del siglo XV los datos de



Rosenblat y Steward, transcritos en el Cuadro 1. En cuanto a México, por tanto, se trataría de 4 500 000 de h. y no de los 9 millones que propuso Camavitto, o los 25 millones de Borah. Aguirre Beltrán se inclina también a aceptar las cifras de Rosenblat.

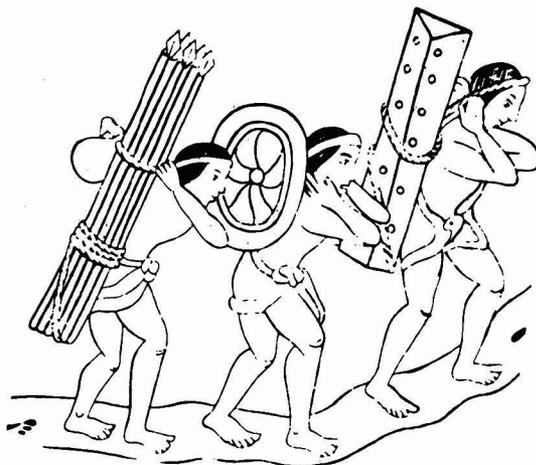
Efectos demográficos del contacto europeo. Formas del mestizaje en las distintas regiones de Iberoamérica.

Aunque se habla del primer contacto con los blancos en 1492 o “hacia 1500”, no debemos olvidar que si bien Colón llegó a La Española en 1492, la conquista y colonización del continente fue un proceso escalonado en un periodo de medio siglo: Puerto Rico y Jamaica en 1509; Cuba en 1511; México en 1521; El Salvador en 1523; Santa Marta en Colombia en 1525; Tierra Firme (Venezuela) en 1527; Guatemala en 1528; Brasil en 1530; Perú en 1532; Chile en 1536; Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XVI. Datos importantes para la debida interpretación de los informes demográficos que siguen.

El mestizaje biológico se inicia en el momento de la Conquista; la población que encontramos en las distintas regiones geográficas de este sub-continente, engloba por tanto elementos indígena, europeo y mestizo de unos y otros. Además, a medida que se inició e incrementó la importación de esclavos negros africanos, también ese grupo racial intervino en el proceso de mestizaje: la proporción de cada uno de estos elementos raciales que podríamos llamar “primarios” y el lapso transcurrido en un momento dado determinarán en cada caso la forma como se distribuye el total de la población.

Aclara Mörner (1961) algunos puntos de positivo interés en relación con los factores que favorecieron el primer contacto inter-racial en América. Dejando de lado los supuestos —quizá existentes— factores psicológicos y culturales, se pregunta Mörner (1961, p. 29): “¿Era posible para los europeos, llegados a América después de un largo viaje, satisfacer sus deseos sexuales de otra manera que por relaciones con las mujeres indias y más tarde con las esclavas africanas?” Ya que los cálculos no señalan más de un 10% de mujeres blancas respecto a hombres inmigrados en la época de la Conquista, las relaciones sexuales inter-raciales eran una necesidad biológica para la abrumadora mayoría de los europeos llegados al Nuevo Mundo en esa primera etapa de contacto: poligamia desenfrenada en un primer momento, seguida posteriormente de relaciones más estables, fuera del matrimonio (la llamada *barraganía*).

El desequilibrio que en este terreno significaba la escasez de mujeres blancas, fue desapareciendo paulatinamente ya que el número de europeas inmigradas aumentó mucho desde fines del siglo XVI y principios del XVII; y además intervino un nuevo factor de reproducción: las criollas nacidas en el Nuevo Mundo.



Pero con el contacto cultural y biológico indio-europeo se inicia para el primero de dichos elementos un periodo de decadencia debido a múltiples causas: guerra de conquista con la consiguiente muerte de gran número de nativos, excesos de los dominadores, explotación inmisericorde en los trabajos forzados, y las epidemias para las cuales los indios carecían de defensas naturales; tomando como ejemplo las informaciones sobre la Nueva España conocemos las frecuentes epidemias padecidas, entre las cuales y por su gran mortalidad está la de viruela de 1520, enfermedad que introdujo al país un esclavo negro de las huestes de Pánfilo de Narváez; y se conocen brotes de tal dolencia hasta el siglo XVIII, sobre todo en los años de 1762, 1779 y 1797. Hubo graves epidemias de *cocoliztle* (peste para los españoles) en 1545 y 1576; parece ser que no fueron ni tabardete, sarampión, ni viruela, pensándose más bien en gripe hemorrágica, fiebre amarilla o tífus. También hubo epidemias en 1588, 1595 y 1596.

Junto a estos factores que desde luego contribuyeron al despoblamiento del Nuevo Mundo durante los siglos XVI y XVII (ya que lo dicho acerca de la Nueva España es aplicable a todo el Continente en la medida que el contacto con los blancos fue mayor) debemos recordar que influyó también en ese fenómeno demográfico, en forma quizá preponderante, lo que con gran acierto caracteriza Aguirre Beltrán como *shock psicológico*, consecuencia del contacto y de la acción disolvente de la cultura occidental: destrucción de la cultura nativa, del sistema económico en que se cimentaba, de su organización social cuya base era una familia *poligínica*; de su religión que había derivado en un código

rígido de valores morales; de su arte; de su idioma; de sus usos, hábitos y costumbres, etcétera.

Hacia 1570, a los cincuenta años del contacto inicial, el indio en la Nueva España se había desarraigado de sus modos ancestrales de vida, de sus patrones de cultura. Calcula Aguirre Beltrán que el número de indígenas de la Nueva España para esa fecha era de 3 336 860. En verdad el decrecimiento respecto a la población existente hacia 1520 (4 500 000) no era alarmante en cantidad, pero sí en calidad porque se trataba ya de individuos no sólo depauperados físicamente, sino desintegrados mental y emocionalmente. Y el proceso sigue hasta mediado el siglo XVII, cuyo momento parece marcar el límite del despoblamiento; a partir de entonces se inicia una recuperación biológica y de readaptación cultural, lenta en un principio pero que se acelera paulatinamente.

Durante el primer siglo de dominación española, o portuguesa, el elemento humano estuvo básicamente integrado por: 1) conquistadores y colonizadores; 2) aborígenes vencidos; 3) negros esclavos importados en menor y mayor cuantía; 4) frutos del mestizaje de los tres grupos anteriores. Pronto tal sociedad se dividió en *castas* como medio de asegurar para los blancos el dominio y la explotación de los territorios conquistados.

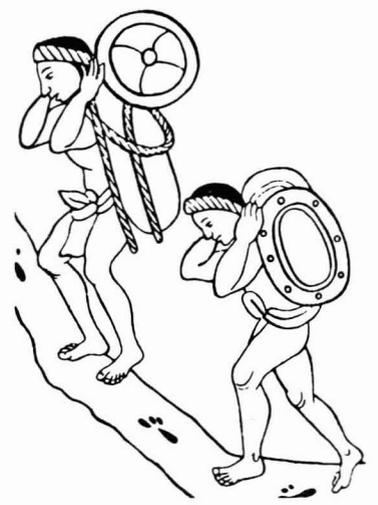
El Cuadro 2, correspondiente a la población calculada para 1650, separa ya en grupos independientes a los mestizos y mulatos; el aumento de población respecto al final del siglo XVI se debe a la masiva inmigración de blancos y esclavos negros; en cambio el número de indígenas disminuye.



Cuadro 2

Población de América Latina, hacia 1650

	Blancos	Negros	Mestizos	Mulatos	Indios	Población total
México	200 000	—	150 000	20 000	3 400 000	3 800 000
América Central	50 000	—	30 000	10 000	540 000	650 000
Antillas	80 000	400 000	10 000	114 000	10 000	614 000
Colombia	50 000	60 000	20 000	20 000	600 000	750 000
Venezuela	30 000	30 000	20 000	10 000	280 000	370 000
Guayanas	4 000	20 000	3 000	3 000	70 000	100 000
Ecuador	40 000	60 000	20 000	10 000	450 000	580 000
Perú	70 000	60 000	40 000	30 000	1 400 000	1 600 000
Bolivia	50 000	30 000	15 000	5 000	750 000	850 000
Brasil	70 000	100 000	50 000	30 000	700 000	950 000
Paraguay	20 000	10 000	15 000	5 000	200 000	250 000
Uruguay	—	—	—	—	5 000	5 000
Argentina	50 000	10 000	20 000	10 000	250 000	340 000
Chile	15 000	5 000	8 000	2 000	520 000	550 000
Total	729 000	835 000	401 000	269 000	9 175 000	11 409 000



En el siglo XVIII el censo de población de la Nueva España hacia 1793, debido a Humboldt (*Cuadro 3*) muestra que los indígenas suman 2 500 000, o sea dos millones *menos* que los calculados para el inicio del contacto.

Por su parte Navarro Noriega, (*Cuadro 4*), reduce el total de la población en más de un millón, con lo cual los indígenas disminuyen en cifras absolutas, pero en cambio pasan a constituir el 61% del total, en vez del 51.8%.

Cuadro 3

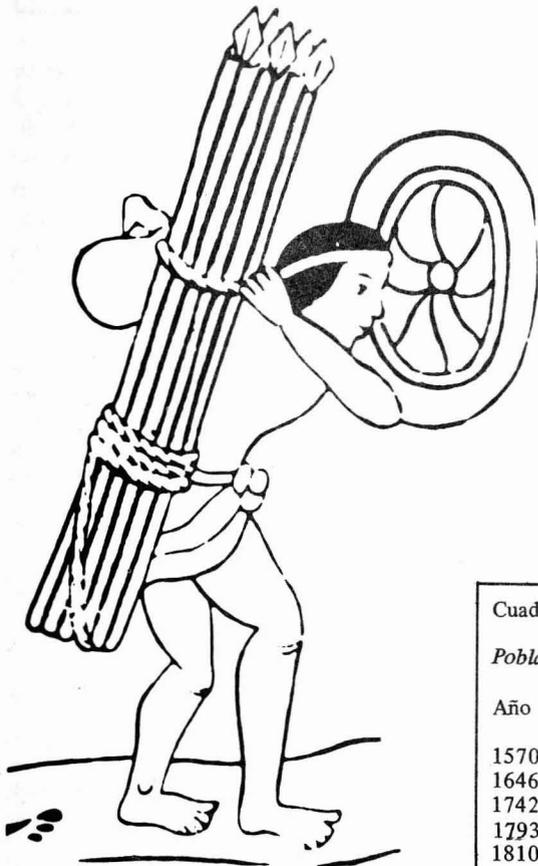
Población de la Nueva España, por castas en 1793. (Según Humboldt)

Casta	Número absolutos	Números relativos
Indios	2 500 000	51.8%
Europeos	70 000	1.4%
Criollos	1 025 000	21.2%
Africanos	6 100	0.1%
Mestizos	1 231 000	25.4%
Totales	4 832 100	100.00%

Cuadro 4

Población de la Nueva España, por castas, en 1793 (Según Navarro Noriega)

Casta	Números absolutos	Números relativos
Indígenas	2 319 741	61.0%
Europeos	7 904	0.2%
Africanos	6 100	0.1%
Euromestizos	677 458	17.8%
Afromestizos	369 790	9.6%
Indomestizos	418 568	11.2%
Totales	3 799 561	100.0%



Obsérvese la ambigüedad conceptual de los términos euromestizo, afromestizo e indomestizo, pues cabe preguntarnos cuál es el elemento racial que se hibrida con los españoles (primer caso), negros (segundo caso) e indígenas (tercer caso), falta de precisión que se repite en otros casos ya que tales términos son frecuentes para designar tipos de mestizaje supuestamente distintos desde el punto de vista biológico.

Iberoamérica, a partir del siglo XIX, se recupera de los factores y causas que motivaron el despooblamiento observado en siglos anteriores. Aún adoptando los cálculos más conservadores se tiene para 1825 un total que excede de los 23 millones de habitantes que, *grosso modo*, se distribuyen en 36% indígenas, 20% blancos, 18% negros y 26% mestizos y mulatos.

Ese incremento demográfico queda de manifiesto en *el Cuadro 5* por lo que se refiere a la Nueva España al comparar su población en cinco momentos entre los siglos XVI y XIX.

Cuadro 5

Población, por castas, de la Nueva España (Aguirre Beltrán, 1972, p. 234)

Año	Europeos	Indígenas	Euromestizos	Africanos	Afromestizos	Indomestizos	Total
1570	6 644	3 366 860	11 067	20 569	2 437	2 435	3 380 012
1646	13 780	1 269 607	168 568	35 089	116 529	109 042	1 712 615
1742	9 814	1 540 256	391 512	20 131	266 196	249 368	2 477 277
1793	7 904	2 319 741	677 458	6 100	369 790	418 568	3 799 561
1810	15 000	3 676 281	1 092 367	10 000	624 461	704 245	6 122 354



Queremos llamar la atención respecto a las tres clases de mestizos que se especifican y a las que ya nos referimos antes. Obsérvese además el olvido u omisión que se hace del elemento racial negro cuando se trata de la Nueva España (*Cuadro 2*). En realidad las cifras absolutas de negros que la poblaron en distintos periodos de la Colonia son reducidas. Según discute muy acertadamente Aguirre Beltrán, del total de *población inmigrada* en la Nueva España era

en los siglos XVI y XVII el 71% negra y el 29% blanca;
en el siglo XVIII el 65% negra y el 35% blanca.

No cabe duda que los negros tuvieron influencia en la vida del país; lo cual sin embargo no debe confundirse con el hecho de que toda la población inmigrada (suma de blancos y negros) apenas representaba el 2% de la población total ya que los indígenas y mestizos constituían en todas las épocas la abrumadora mayoría de la nación.

La distinción entre lo que pudiéramos denominar mestizajes "primarios" resulta fácil: *mestizo* propiamente dicho = cruce de blanco e indio; *mulato* = cruce de blanco y negro; *zambo* o *zambaigo* = cruce de negro e indio. Pero el problema se complicó grandemente al tratarse de hibridaciones entre tales mestizos, lo cual dio lugar a una variadísima gama, con denominaciones variables, no siempre bien definidas y aun distintas de una a otra región. Todo ello traducido en una diferenciación por el color y referida al aspecto socio-económico de la Colonia, con el fin de mantener para la casta "superior" el dominio de la riqueza y del poder político.

La primera y fundamental separación se estableció entre los españoles de origen europeo y los nacidos en América, conocidos como *criollos*. Fue en el siglo XVIII cuando se consideró necesario, en los Virreinos del Perú y de Nueva España, establecer una taxonomía con las múltiples posibilidades de cruce entre híbridos distintos; de este modo se definieron una serie de tipos cuya jerarquización en la escala económico-social de la Colonia obedecía a la mayor o menor proporción de "sangre" blanca que se le atribuyera, junto a la india o negra; todo ello interpretado sobre todo por el color.

No se trata por otra parte de un intento único y generalizado, sino de diversas clasificaciones por "castas", formando cuadros etnográficos que se conservan en distintos Museos (Madrid, París, México, etc.). Tales tipos de mestizaje ofrecen una aparente objetividad muy ajena a los medios de que disponía la biología humana de la época (en el supuesto de que se hubiera tratado de recurrir a ella). De este modo se fijaron incluso porcentajes de "mezcla" de "sangre".

A modo de ejemplo he aquí los cuadros de mestizaje (colección Riva Palacio) descritos y conservados en el Museo Nacional de Historia de México.

Cuadro 6

Cuadros de Mestizaje, en la Colonia, conocidos como *Colección Riva Palacio*.
Porcentajes. B = blanco; I = indio; N = negro.

1. De español e india, *mestizo* (50 B; 50 I)
2. De mestizo y española, *castizo* (75 B; 25 I)
3. De castiza y español, *español* (87.5 B; 12.5 I)
4. De española y negro, *mulato* (50 B; 50 N)
5. De mulata y español, *morisco* (75 B; 25 N)
6. De español y morisca, *albino* (87.5 B; 12.5 N)
7. De español y albina, *torna-atrás* (93.75 B; 6.25 N)
8. De indio y torna-atrás, *lobo* (46.87 B; 50 I, 3.13 N)
9. De lobo e india, *zambaigo* (23.45 B; 75 I; 1.55 N)
10. De *zambaigo* e india, *cambujo* (11.7 B; 87.5 I; 0.8 N)
11. De cambujo y mulata, *albarazado* (30.85 B; 43.75 I; 25.4 N)
12. De albarazado y mulata, *barquino* (40.43 B; 21.87 I; 37.7 N)
13. De barquino y mulata, *coyote* (45.21 B; 10.94 I; 43.85 N)
14. De coyote e indio, *chamizo* (22.6 B; 55.5 I; 21.9 N)
15. De chamizo y coyota, *coyote-mestizo* (36.3 B; 52.7 I; 11 N)
16. De coyote-mestizo y mulata, *ahi-te-estás* (43.15 B; 51.35 I; 5.5 N)

Es evidente la complejidad, subjetividad y confusión, que se observa al comparar los distintos cuadros de mestizaje, estableciendo *castas* durante el periodo colonial; pero nos muestra la multiplicidad del "mestizaje de mestizajes" que motivó en el transcurso de cuatro siglos el mosaico racial iberoamericano, en el cual se van diluyendo paulatinamente las peculiares características de los tres troncos étnicos primarios (indio, blanco y negro) dando origen a un tipo mestizo de creciente uniformidad que constituye la población mayoritaria en este sub-continente americano:

Alguna Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo
La población negra de México. Fondo de Cultura Económica, México, 1972. 374 pp.
- Dobyns, H. F.
Estimating aboriginal American population. 1966, 54 pp.
- Esteva Fabregat, Claudio
El mestizaje en Iberoamérica. Madrid, 1964. 75 pp.
- León, Nicolás
Las castas del México colonial. México, 1924. 78 pp.
- Mörner, Magnus
El mestizaje en la historia de Iberoamérica. México, 1961. 51 pp.
- Rosenblat, Angel
La población indígena y el mestizaje en América. Buenos Aires, 1954. Tomo 1. 324 pp.
- Steward, Julian H. Y Louis C. Faron
Native Peoples of South America. New York, 1959. 481 pp.